

En China, como en otras partes, los stalinistas tienen fondos ilimitados a sus órdenes. En Shanghai, han comprado tres grandes periódicos, además de incontables magazines. Además de ser usados para lanzar himnos a Stalin y a Chiang-Kai-Shek, estos magazines y periódicos se usan para difamar a la Liga Comunista y a la Cuarta Internacional. Pero a pesar de esta enorme propaganda, los stalinistas, en Oriente, llaman poco la atención y no producen respeto en ninguna parte, salvo entre los intelectuales y los círculos pequeño burgueses. Pero hasta esta influencia perderán en la primera prueba de los sucesos por venir, en la misma forma en que han perdido su influencia entre los campesinos después de la capitulación ante Chiang-Kai-Shek. Es muy dudoso que un viraje pseudo izquierdista de los stalinistas en China impresione a los obreros y a los campesinos por su infame traición —el bloque con Chiang-Kai-Shek en 1924-1927; la revolución agraria separada de los trabajadores, contra este general en 1927-37; un bloque más con el mismo desde 1927 hasta el pacto Berlín-Moscú—; los stalinistas han cavado su propia fosa en China. El movimiento revolucionario en China, hoy día, tiene su dirección en la Cuarta Internacional. Cuando llegue el momento, los obreros y los campesinos no dejarán de confiar, una vez más, en las invictas banderas de Marx, Lenin y Trotsky.

Shanghai, septiembre 1º, 1939.

